

Tirada: 48.495	Diario de Sevilla	Superficie: 532,00 cm ²	Ocupación: 57.28%	Valor: 794,02	 
Difusión: 40.071					
(O.J.D)					
Audiencia: 140.248	General				
(E.G.M)					

Los legajos de Lord Holland

Un libro saca a la luz los documentos sobre la expulsión de los moriscos de España en 1609 que el aristócrata compró en Madrid en el siglo XIX

LUIS SÁNCHEZ-MOLINÉ

■ SEVILLA. En 1989, el concertista, musicólogo y ensayista Rodrigo de Zayas compró en una subasta en la casa londinense Sotheby's un libro que contenía 48 documentos relativos a la preparación de la expulsión de los moriscos por Felipe III en 1609. Es un hermoso volumen encuadernado en piel, con la cruz de Santiago en la cubierta y unas guardas realizadas (para goce de bibliófilos) con antiguas partituras eclesíásticas. Cartas y memoriales del cardenal primado de España y de los reyes Felipe II y Felipe III constituyen este corpus documental que será de gran utilidad para la historiografía española del futuro.

Tanto el *ex libris* como una nota manuscrita en inglés en las primeras páginas delata quién había sido su propietario: sir Richard Fox Vassal, segundo Lord Holland. "Al parecer, los compró en 1804 a un tal Olmo, un desconocido de quien no he conseguido averiguar nada y que, probablemente, era uno de esos numerosos ladrones de archivos que abundaban en la España época", afirma Zayas.

Pero este erudito cosmopolita y



Rodrigo de Zayas junto a uno de los numerosos instrumentos antiguos de su colección particular. D.S.

políglota no se ha limitado a atesorar el volumen como una joya más de su valiosa biblioteca. Después de estudiar minuciosamente los documentos ha escrito *Los moriscos y el racismo de estado. Creación, persecución y deportación (1499-1612)*, una nueva entrega de la colección Huellas del Pasado de la editorial Almuzara que acaba de llegar a las librerías.

Aunque es cierto que sobre la expulsión de los moriscos se ha escrito mucho y bien, Zayas señala un aspecto novedoso del volumen, la publicación íntegra de los 48 manuscritos que componen el

volumen de Lord Holland. "El libro está en consonancia con la historiografía más puntera, aquella en la que no sólo se comentan las fuentes y documentos, sino que los reproducen en su integridad para que cada uno pueda sacar sus propias conclusiones. La historia es una recreación de cómo pudieron ser las cosas; los documentos son una realidad incontestable", afirma.

El que Zayas se haya fijado en el tema de los moriscos viene, se podría decir, de un trauma de la niñez, durante la II Guerra Mundial, cuando vivía en Francia. "Allí vi

como fusilaban a mi mejor amigo por el mero hecho de ser judío. Algo que nunca se me olvidará. Fue la primera vez que me topé con el racismo de estado". Y es que para el autor no hay duda de que la España de entonces era un "país racista y xenófobo, algo que todavía muchas personas que no quieren admitir".

Zayas da un dato escalofriante del particular calvario del pueblo morisco: el 70 por ciento pereció en el trayecto hacia el exilio, bien por las penurias, bien a manos de los propios magrebíes, que "al fin y al cabo los consideraban cristia-

MOVILIZACIÓN MILITAR

La capacidad del Imperio pese a la crisis

El 9 de abril de 1609, Felipe III (el primero de los llamados austrias menores) decreta la expulsión de los judíos, una operación que fue minuciosamente preparada y sobre la que ahora se podrá saber más gracias a los manuscritos de Lord Holland. Lo que resulta increíble, teniendo en cuenta los medios de aquella época, es que, para impedir sublevaciones, en apenas unos meses se consiguió movilizar a muchísimos efectivos militares "provenientes de los tercios de Flandes, Nápoles y del conocido como la Mar Océana. "Pese a entrar ya en su decadencia, España todavía mostraba una asombrosa capacidad", dice Zayas.

nos" (no hay que olvidar que habían sido obligados a convertirse al catolicismo). "Se explotó, torturó y mató a miles de personas por una cuestión de raza. Es cierto que podían suponer una amenaza para la seguridad de los reinos peninsulares, pero esto fue después de haber sufrido muchísimo". En esta situación dramática, los únicos que se opusieron fueron los nobles, "no por buenos sentimientos", sino porque los moriscos suponían una "importante mano de obra" para sus campos, especialmente en el regadío del reino de Valencia.